

1. El Título Escogido por Reich

El título de este libro que hace época anuncia una **revolución teórica**, una revolución en la ciencia; pues nunca hasta entonces había sido enfocada la psicología de las masas así. *La Psicología de las multitudes* (1895) de Gustavo Le Bon, clásico del tema retomado y discutido por Freud en su *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921) y admirado y utilizado por Hitler en las páginas de *Mi lucha* (1927), considera al individuo humano como un ente racional pero a las masas no. Actúan irracionalmente, como animales. Así que el enfoque de Le Bon es **etológico** y no el de una psicología propiamente humana. Wilhem Wundt, padre de la psicología experimental, con su *Völkerpsychologie* (1911) o psicología de los pueblos, observa masas organizadas política y culturalmente propiamente humanas en espacios temporales de larga duración, pero no rebasa la premisa leboniana respecto de la actuación de las masas revolucionarias, entusiasmadas o despavoridas, etc. Sólo Freud logra humanizarlas, hacer propiamente una **psicología (humana) de las masas y no ya una etología**. Pues demuestra que el individuo también actúa irracionalmente como las multitudes; de hecho, unos y otras despliegan actos conscientes y actos inconscientes; y esta dualidad es propia de la **consciencia humana naturalmente constituida**.

No obstante el gran avance científico conscientemente señalado por Freud en la introducción a su libro, desde su limitada **perspectiva naturalista** no tendría sentido hablar de una psicología de las masas **específica del fascismo**: para él toda psicología de las masas es humana y natural al mismo tiempo. Sólo para Wilhelm Reich **el carácter humano de la psicología de las masas obliga a considerarla según configuraciones históricas precisas**, como el materialismo histórico lo haría. Y no meramente como una duración implícita que sólo afianza ciertos rasgos, como en Wundt; sino según la regla de especificación histórica de las realidades y los conceptos, como la llamara Karl Korsch en 1936 en su *Karl Marx*.

De tal manera, no todas las masas en la historia actúan así como se las vio en 1933 en Alemania. Las masas revolucionarias de 1830 y de 1848 que Le Bon adjetiva de irracionales actúan violentamente contra la injusticia y la opresión racionalmente, pues no hay otro medio racional para quitárselas de encima; es la perspectiva leboniana la que no es científica sino políticamente reaccionaria (e irracional) al juzgarlas irracionales. Pero, ciertamente, las masas alemanas han actuado irracionalmente, incluso cuando no lo hicieron con violencia sino comportándose dócilmente en las elecciones del Reich en las que votaron mayoritariamente a favor de Hitler, el candidato del gran capital y la reacción *junker* terrateniente.

Notemos que para introducir la historia en la psicología social, Reich debió diferenciar lo que Le Bon confundió: la violencia como igual a irracionalidad. Al contrario, Reich muestra en el capítulo primero la paradoja de una acción pacífica como es la de votar, como aparentemente racional, pero en verdad contraria a la razón si votas a favor de tu enemigo político pacíficamente. Las masas han actuado políticamente de modo consciente al ir a votar, pero su elección precisa en

favor del candidato del enemigo es irracional, muestra que **una psicología social inconsciente ha prevalecido por sobre el acto político consciente**. Una psicología social que el partido nazi ha venido trabajando en las masas y ha tenido éxito. La psicología social está históricamente determinada y depende de actos humanos, su formación y su combate, etc. No es destino.

Como es patente, Reich ha retomado a Freud y a Marx en este fino análisis comparativo innovador. Pero ¿realmente cómo ha logrado la referida revolución en la ciencia?

2. La hazaña científica y epistemológica de Reich

El telón de fondo de la hazaña de Wilhelm Reich: La teoría de Marx sobre las clases sociales y sobre la conciencia de clase que les corresponde a estas en acuerdo a sus intereses económicos, una teoría que enfoca a la **política** como instancia de acciones, proyectos y fines racionales es señalada por WR como **insuficiente** para entender el fascismo, pues la clase obrera alemana en 1933 votó mayoritariamente por Hitler y el partido nazi; es decir, **votó en contra de sus intereses** al elegir al candidato del enemigo: **el comportamiento de la clase obrera fue irracional**. Y sólo puede ser explicado no como acción política sino como sometimiento de la política a la **psicología social**, en particular, la psicología de masas instaurada por el nazismo. Algo que sólo desde la teoría del inconsciente de Freud podría ser explicado.

El **objeto teórico** de ciencias sociales como la sociología, la ciencia política y la economía se sitúan en la esfera de las acciones y la conciencia racionales; mientras que el de la psicología de masas, en el ámbito del **sometimiento de la conciencia racional al inconsciente**, cuyo resultado son las actuaciones políticas (económicas o sociales) irracionales. De ahí la necesidad de retomar a Freud para dar cuenta de la psicología de masas del fascismo y no sólo a Marx. La intervención de WR no es para revocar a KM o a Freud sino para profundizarlos mediante un aporte original.

WR requiere ambos aportes científicos para dar cuenta del **fenómeno histórico inédito**: el fascismo. De Marx complementa una **insuficiencia**; mientras que de Freud, además de retomar su teoría del inconsciente, debe revocar una **incoherencia**: la teoría del **principio de muerte** para entender la *psique* humana y, en especial, la psicología de masas del fascismo. Freud la utilizaría a este fin y, con ello, daría al traste su esfuerzo explicativo. Mientras que Reich no la utiliza, precisamente, para explicar científicamente el fenómeno. Pues desde el principio de muerte debe asumirse que los actos asesinos sádicos nazis serían no otra cosa que expresiones de la naturaleza humana; así que imposibles de ser criticados y, aún más, parecería ocioso profundizar en su explicación. Simplemente deberían ser asumidos como un hecho, si se quiere desgraciado.

Según vemos, Wilhelm Reich habla de fascismo pero no sólo desde una perspectiva política o no sólo como fenómeno político. Sino que encuentra y analiza las **raíces psicosociales específicamente psicosexuales** del fascismo político. Trazo teórico que hace época. Pues en un solo trazo articula y distingue a la política y a la psicología. Sitúa al objeto teórico de las ciencias sociales que estudian las acciones racionales de los sujetos y, por contra, establece el **objeto teórico propio de la psicología de las masas**; ciencia que carecía de este fundamento metodológico. Reich introduce a la psicología social en el corazón de la política y de la ciencia política al tiempo en que logra establecer el objeto teórico específico de la psicología social, en especial, la de masas.

Esta hazaña científica ha quedado plasmada indeleblemente en el capítulo primero del libro de Reich: “La Ideología como Poder Material”. Mientras que el capítulo dos, ya desde su título responde a la pregunta acerca de cuáles son las condiciones de posibilidad materiales para que la psicología de masas del fascismo exista y para que sea exitosa. El capítulo se titula: “La Ideología de la Familia Autoritaria en la Psicología de Masas del Fascismo”. Y es que siguiendo a Freud, WR establece que **la represión sexual ejercida al interior de la familia autoritaria** transforma la mente de los individuos a la manera en que se nos ofrecen los comportamientos fascistas.

En efecto, la función de **autoridad** del padre en la familia contemporánea en general se ve **redoblada** en la familia patriarcal de la pequeña burguesía alemana –modelo de la familia autoritaria moderna– con la función de **mando** del empresario en la pequeña empresa familiar. Tu papa es además tu patrón y rige tu sexualidad y tus emociones, toda tu conducta. Este nudo despótico económico y funcional familiar constituye a la familia autoritaria y presiona represivamente de manera potenciada a la sexualidad, es la raíz de la psicología de masas del fascismo. Y si la represión sexual al interior del triángulo edípico familiar genera las neurosis analizadas y tratadas por Freud, la familia autoritaria genera una forma particular extrema de neurosis que Reich denominara más adelante **plaga o peste emocional**¹. La emoción y el psiquismo propios de las masas fascistas.

En los capítulos siguientes Reich aclara importantes cuestiones de la relación entre las masas y el líder, así como de la propaganda y la ideología nazis, etc. Pero debemos reconocer que es la solución básica del problema que constituye el **fenómeno histórico del fascismo** –solución para la cual se requería forzosamente de resolver el **tema epistemológico** del objeto teórico específico de la psicología de masas, precisamente, mediante el **contraste entre Marx y Freud**, esto es, el contraste entre el estudio científico del comportamiento racional clasista de las masas y del estudio científico de su comportamiento irracional neurótico, jugada esta solución en el primero y segundo capítulos del formidable libro de Reich– la que lo habilitó para reconocer y analizar como una psicología de masas peculiar, **históricamente determinada**, la fascista, así como le permitió reconocer las **variantes** de la misma y la **tendencia histórica** a extenderse por el planeta. Y es esta advertencia la que entrega Reich a la humanidad, al mismo tiempo que los instrumentos necesarios para analizar el fenómeno, entenderlo y combatirlo exitosamente.

3. Forma general del fascismo, sus variantes y mundialización

La primera edición de *Psicología de las Masas del Fascismo* de 1933, contiene 5 capítulos en los que Reich caracteriza la **forma general del fascismo**, la forma nazi a la que podemos llamar **fascismo negro** (1), en contraste del nombrado por él, **fascismo rojo** (3); que es la forma de fascismo que encontró Reich en la URSS estalinista de 1934, y de la cual dan razón los capítulos 9 y 10 de la obra, después de que los capítulos 6 a 8 reflexionan sobre el núcleo psicosexual psicosocial involucrado en el fascismo: el misticismo y en particular el misticismo organizado internacionalmente por la iglesia en tanto organización antisexual (mi última frase glosa el título del capítulo 6). De hecho, ya el capítulo 6 caracteriza otra forma de fascismo, el **fascismo amarillo** (2) del imperialismo Japonés aliado a Hitler y a Mussolini (p.188ss) primera versión (1939) de la fundación de un **nuevo orden mundial fascista** (4) con un **gobierno mundial** (p.170), a la que en

¹ Wilhelm Reich, *Análisis del carácter*, Capítulo ¿ “La Plaga Emocional”

1941 siguió la nazi, más conocida; mientras que la versión de Nelson Rockefeller data de 1942², inspirada en la japonesa y contrapuesta a la misma seguramente, sin olvidar la legendaria del libelo de fines del siglo XIX *Los Protocolos de Sion*, alusiva a la conspiración mundial judía, que sirviera de pretexto a los progromos rusos y , luego, a la propaganda antisemita nazi a la que Rockefeller también está contestando. Reich cita al profesor Fujisawa –principal ideólogo del Imperio japonés- no sólo a propósito del NOM etc., sino en su crítica al comportamiento de las masas de EU: “el individualismo capitalista” de “agresividad y egoísmo desenfrenado” (p. 169) una especie de **fascismo de colores** (5), podríamos llamarlo, expresión de un eleccionismo o voluntarismo del consumidor diversificado y de apariencia democrática. Tema que sólo más tarde (1946) Reich enfocará en su *Escucha Pequeño Hombrecito*.

Sólo el **fascismo negro** nos ubica al interior de una sociedad burguesa desarrollada y, al mismo tiempo, nos muestra la elección racional política – no la comercial consumista- sometida a la psicología de masas fascista articulada con la familia autoritaria redoblada que conduce a la clase obrera y a las masas populares en general a votar irracionalmente por el enemigo. Sólo aquí razón e irrazón se confrontan flagrantemente, sólo aquí la sociología o la ciencia política etc., resultan insuficientes para explicar el fenómeno haciendo necesaria la forja de una psicología social científica. Sólo aquí el sujeto de la acción son las masas mismas que revocan en un acto libre su libertad, no porque les mientan o se les impongan por la fuerza. Sólo aquí la emocionalidad torcida –no la sumisión secular (Fascismo amarillo) o el engatusamiento (Mussolini, Stalín etc.)- reluce como el factor decisivo. Por eso no el fascismo del partido nazi, ni la ideología de Hitler sino la **psicología de las masas de dicho fascismo**, permite encontrar las claves de todas las variadas formas de fascismo, no sólo la de la actuación de Hitler y de su partido. La potencia de la idea que preside la elaboración del libro PsMF se nos vuelve evidente. Ahora retrotraigámonos al manantial del que nació *Psicología de masas del fascismo; es decir, la polémica que en 1927* sostuvieron durante varios días WR y Sigmund Freud (SF) pues nos aclara las causas del gran poder analítico respecto del fascismo.

La polémica giró en torno a asuntos relacionados no con la estricta teoría y terapia psicoanalítica individual, sino con la **profilaxis o medicina preventiva necesariamente social de las neurosis**, sin que pudieran llegar a acuerdo. El balance personal de sus posiciones fue publicado por SF en 1930 con el título hoy célebre de *El malestar en la Cultura*, aunque sin mencionar a Reich y el origen de esta obra.

Por su parte, WR ofreció una contestación muy articulada y amplia, de la que PsMF constituye, digamos, el centro. Una contestación que va desde sus artículos de la *Sex Pol* (1926/ 1930) y que cierra en 1952 con *El Asesinato de Cristo* (AC). Digamos lo siguiente acerca de dicho “centro”:
PsMF.

La función del orgasmo es la investigación de WR originadora de toda su obra y la que la unifica, hasta conducirlo al descubrimiento del orgón cósmico y las tecnologías para su aplicación. La PsMF no es sólo una obra importante científica y políticamente hablando de la etapa juvenil de WR; como Constantin Snelnikov y otros la han considerado, en demérito de la posterior bioenergética y orgonómica en general. En realidad, no sólo es una obra que WR jamás dejó de lado. La PsMF es , en lo que respecta a las dimensiones psicosociales de la basta organización humana civilizatoria –y

no sólo de la capitalista- nada menos que el centro de la magna hazaña científica reichiana. No sólo encontramos un capítulo que la reseña en la última edición de la *Función del orgasmo*, de hecho, múltiples libros giran en torno de ella como si todos de conjunto fueran una sola obra, tanto anteriores como posteriores a PsMF, pues sólo ella tiene el poder de conferirles sentido unitario.

IV. La actualidad de *Psicología de las masas del fascismo*

La actualidad general de esta obra de WR y de las que constela o giran en torno de ella, estriba en lograr dar cuenta científicamente de las raíces emocionales y específicamente psicosociales psicosexuales de una **forma de política represora de las libertades humanas**, la fascista, que desde 1933 y durante todo el siglo XX y lo que va del XXI etc., ha encontrado **variantes** que le han permitido extenderse. De tal manera, WR nos habilita para poder **precavernos y defendernos** de tal política y, aún, para **combatirla** tanto por medios políticos como psicosociales y terapéuticos:

Todas las variantes de fascismo están basadas en la **represión** o en la **manipulación de la sexualidad**, operadas hasta **degradar** su figura de genitalidad plena hacia **figuras pre genitales enderezadas en contraposición con la genitalidad**.

La actualidad particular de PsMF consiste en que la mundialización del capitalismo acaecida de 1933 a la fecha, jalonada por la política económica keynesiana primero (1929/1981) y luego por la neoliberal (1982 a la fecha) no ha hecho, efectivamente, sino extender y profundizar las condiciones económicas, tecnológicas y sociales para la emergencia y desarrollo de las formas de política fascista psicosexualmente arraigadas en la psicología de las masas correspondiente.

La aplicación singular de las enseñanzas reichianas sobre la psicología de las masas del fascismo –la actualidad singular de las mismas- pasa por reconocer y precisar los **criterios** con los que Reich construye su teoría. En primer lugar, WR reconoce en los cinco primeros capítulos de su obra el ejercicio del **control social autoritario** (económico, laboral, político y militar). Reconociendo que para que no sea simplemente autoritario sino **específicamente fascista** dicho control, **debe concurrir el control psicosocial y psicosexual de las masas** con las aludidas formas de control social, pues sólo así obtenemos el peculiar **efecto fascista**: la actuación irracional de los sometidos que los muestra no sólo doblegados y plegados al dominio, sino como propugnadores del mismo. Lo que lo diferencia del mero despotismo o del autoritarismo más acendrado.

En segundo lugar, WR reconoce –en los subsiguientes capítulos de PsMF- la segunda dimensión general del fascismo: **el dictado sobre las vidas y de muerte sobre los vivientes**. Esto es, no sólo la disposición laboral y la militarización forzadas de las masas, así como la disposición de su sexualidad en burdeles estatales etc. (dictado sobre las vidas), sino el enviarlas a **matar y a morir en la guerra**, realizar **genocidios** y confinarlas en campos de concentración no sólo imponiendo el trabajo forzado sino su **exterminio** (dictado de muerte).

En síntesis, WR reconoce que el fascismo es el control social autoritario y el dictado de muerte y sobre las vidas **psicosexual/ psicosocialmente instaurados** con la aquiescencia de las masas.

En el tema del **control social autoritario** supone como marco teórico a Maquiavelo y a Hobbes (Leviatán y Behemoth), a Le Bon y a Howard Stewart Chamberlain, además de los teóricos nazis y cristianos reaccionarios que glosa y crítica en las páginas de su libro. Mientras que en el tema del **dictado de muerte y sobre las vidas** tiene como referente no sólo a Malthus y su política de

reducción de la población sino a Joseph Arthur de Gobineau y su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas (1853/1855)*, el así llamado “padre de la demografía racial” no específicamente antisemita; así que Chamberlein y otros complementan a Gobineau en este punto.

Si aunado a los criterios anteriores, precisamos el aludido **dispositivo general dual psicosexual fascista** podremos aplicar exitosamente las enseñanzas de Reich. Se trata de un dispositivo dual, porque instaura represión sexual simple o represión sexual complejizada con manipulación sexual cuya función unitaria consiste, en ambos casos en:

- 1) **obstaculizar** el desarrollo de la genitalidad para, así:
- 2) **fijar** la pre genitalidad y
- 3) **oponerla** a la genitalidad.

Por ende, el objetivo liberador para WR consiste en establecer la **autorregulación** de la economía sexual en cada ser humano a fin de que logre en vez de un carácter neurótico en cualquiera de sus variantes o esquizofrénico, un **carácter genital** (PsMF p. 402). Dicho sintéticamente **autoregulación y carácter genital**, a fin de superar la familia patriarcal autoritaria y el matrimonio compulsivo que le corresponde (*La irrupción de la moral sexual*) y establecer la **forma natural de la familia**, dice WR (*La revolución Sexual* p. 16) y las **“relaciones sexuales duraderas”** (RSD) correspondientes alternativas al matrimonio compulsivo.

Mediante estos tres **criterios definitorios del fascismo** en cualquiera de sus formas y el **objetivo liberador** que las combate y vuelve imposibles, podemos caracterizar la situación actual en la que, en vista de lograr la oposición entre la sexualidad pre genital (oral, anal y fállico clitorídea) no **predomina** la represión sexual simple, así sea redoblada –como en la Alemania nazi-, sino **la represión sexual complejizada con manipulación sexual**. Algo que con diversas modalidades viene ocurriendo desde los años sesenta del siglo XX.

La Situación Actual

En primer lugar, notamos que la lucha feminista contemporánea propugna por acabar con la familia patriarcal. Pero en su lugar, no busca establecer la **forma natural de la familia**, comenzando porque carece de una noción de sexualidad natural auto regulada. Ni su objetivo sería asegurar la conformación del **carácter genital**, al interior de una polaridad heterosexual padre/madre; toda vez, que en acuerdo a su noción de género culturalmente formado, propugna por el florecimiento de la pregenitalidad en todas sus formas. Es decir, que sin cuestionar a fondo la represión de la sexualidad prevaleciente, el feminismo contemporáneo convalida y desarrolla las formas reactivas culturales y sexuales que derivan de ella; ante las cuales ya se permite ser ampliamente permisivo. WR entendería que se trata de una variante de movimiento social acorde con la general represión sexual complicada con manipulación sexual prevaleciente en el mundo contemporáneo después de la Segunda Guerra Mundial. Se trataría de un movimiento que aparentemente cuestiona el autoritarismo y los gérmenes del fascismo, pero que no puede sino apuntalarlo cada vez más. La situación contemporánea en la base sexual procreativa de la sociedad muestra un antagonismo flagrante entre un polo de familias autoritarias que defienden su moral sexual con tanto más ahínco, conforme se ven atacadas más agudamente por un polo de permisividad sexual pre genital

militante, que intenta imponer una moral de elección de género por encima de cualquier determinación sexual natural, pues ninguna es reconocida. WR diagnosticaría que tenemos ante nosotros un caldo de cultivo para el desarrollo de dos formas de fascismo: **el de colores** –que encubre su designio- y alguna actualización de **fascismo negro**, como con el que ha querido ser señalado Trump desde su campaña electoral 2015/2016 a la fecha.

En segundo lugar, tenemos la paradoja de que quienes han señalado más enfáticamente a Trump de fascista, loco, racista etc., son, precisamente, los integrantes del *main stream* mediático, que ya había mostrado su faz manipuladora y autoritaria en reiteradas ocasiones desde décadas atrás, pero que se descaró en ocasión de instaurar un consistente ataque a la libertad de expresión cada vez que se trataba de Trump o de los trumpistas; llegando al colmo, con la actuación de las redes sociales digitales –convalidadas por el *main stream* mediático- cerrando literalmente la boca a Trump, todavía en funciones de presidente de los EU, cerrando sus cuentas y las de muchos de sus seguidores. Lo que levantó una protesta mundial que no pudo ser acallada, resaltantemente la de diversos mandatarios entre las que descollaron la de AMLO y la de Putin, no siendo los únicos.

Todo lo cual configura un **proceso de fascistización mediática y mediante Inteligencia artificial (IA) planetaria**; inclusiva de un control social permanente mediante los *Big Data* en posesión de bancos, *Facebook*, la CIA y diversas agencias internacionales de inteligencia policíaca y militar. De suerte que las innovaciones tecnológicas –más allá de los diarios, la radio y la TV que conociera WR- posibilitan intervenciones tecnológico mediáticas fascistas apenas soñadas por Göbbels y su entero ministerio de cultura del III Reich. He aquí un aparato de control poblacional cuyo radio de acción es mundial. Y que se articula con instituciones bancarias planetarias e instituciones de gobierno mundial adscritas a la ONU, como la OMS, capaces de imponer el cierre forzado de todas las economías del planeta con base en la amenaza de una pandemia. Antes del dominio planetario mediante inteligencia artificial actual, se instauró de 1984 en adelante, la pandemia del SIDA y su correspondiente campaña mundial de abierta represión sexual planetaria so pretexto de protección de la vida. De por medio, las pandemias por gripe aviar, la porcina y la de influenza, en 2020 se instauró en todo el planeta hasta la fecha la cuarentena –que no puedo sino reconocer como- neonazi del COVID 19. Que al igual que las anteriores instauran un **miedo al otro viviente en tanto viviente**, pues ser viviente es identificado paranoicamente con transmisor de letal enfermedad. La **plaga emocional** hace su agosto por el bien de la humanidad a nivel planetario sobre la **base dual represivo manipuladora de la sexualidad** aludida en primer lugar.

En tercer lugar, como se ve, la relación líder masas propia de los diversos fascismos pervive con diversos estilos en los diversos países, incluyendo partidos de apariencia democrática o reaccionaria como el Partido Demócrata o el Republicano de EU, o de apariencia fascista amarilla y roja como el PCCH o el de Corea del Norte etc., pero estos **gestores nacionales de fascismos diversos** que eran el dispositivo culminante del fascismo negro, rojo, amarillo, colonialista y de colores del siglo XX –tal como los analizó atinadamente WR-, ahora se encuentran **sometidos bajo un dispositivo gestor de fascismo a nivel planetario tecnológicamente acuerpado que responde a instituciones tanto públicas mundiales como secretas**.

En cuarto lugar, existe un **sentido común mercantil capitalista (SCMC)** como el que prevalecía en la Alemania nazi, determinado como aquel por la mercancía y el dinero, el salario y la ganancia, pero **potenciado en sus capacidades atomizantes y polarizantes disruptoras de la solidaridad social y, entonces, generadoras de conformismo sado masoquista**, como el retratado por WR en *Escucha*

Pequeño Hombrecito, sí, potenciado en su capacidad enajenante, **no sólo por la TV sino por todos los dispositivos de IA, los celulares en primer lugar**. Esto por lo que respecta a la **incidencia directa** en la emocionalidad social comunicacionalmente gestionada. Pero la emocionalidad social también puede quedar determinada **indirectamente** incidiendo, primero, en la alteración de la fisiología. De suerte que el SCMC contemporáneo se ve potenciado en su **capacidad fascisto génica** en gracia a que los valores de uso del consumo –de todos los consumos- son **valores de uso nocivos depresores y distorsionadores de la vitalidad**, de suerte que añaden al fetichismo mercantil que impulsa a tomar las relaciones entre cosas por relaciones entre personas y viceversa, sí que **complementa la cosificación de las personas con la personificación de las cosas**, a este fetichismo mercantil, digo, hoy se añade el **fetichismo cósmico**. El cual **fameliza las relaciones sexuales entre sujetos mientras erotiza las relaciones de estos con las cosas**; dando por resultado unitario la **tanatización creciente de la convivencia y de las conductas del Pequeño Hombrecito**.

Finalmente, más allá del SCMC tenemos a las ideologías clasistas contemporáneas de arraigo nacional que siguen estando polarizadas entre derecha e izquierda, terratenientes, burguesas, pequeño burguesas y proletarias, etcétera. Eso sí, con contornos mucho más difusos entre ellas que las que prevalecieron no sólo en la primera mitad del siglo XX sino, también, en su segunda mitad. Pero, por **sobre éstas ideologías clasistas nacionales hoy prevalecen las ideologías mundiales de grupos sociales multitudinarios** que propugnan, por ejemplo por la liberación femenina, la de los negros en Estados Unidos o la de etnias originarias en diversas naciones de Asia, África y América Latina etcétera. Todas ellas se presentan en mayor o menor medida como críticas del capitalismo, mientras todas apuntan a la instauración de un nuevo orden mundial y de un gobierno mundial en ausencia de Estados Nacionales o con la presencia de estos pero con soberanías deprimidas. Así que por un lado, dichas ideologías, aparentan combatir el fascismo nacionalista estatalista, mientras impulsan una especie de gobierno despótico mundial de la producción y el consumo que difícilmente oculta el **fascismo de colores** que lo caracteriza. Más aún cuando notamos que cada una de estas ideologías de multitudes desclasificadas no pueden enarbolar sus reivindicaciones particulares sino bajo la condición de proponer abiertamente políticas tánaticas neomalthusianas de despoblamiento masivo como en el caso de la ideología del combate al cambio climático, desde que fuera expuesta por el Club de Roma a inicios de los setenta del siglo XX. O las ideologías de medición de la pobreza, del bienestar y el florecimiento humanos propugnadoras de la renta básica universal, aunadas a la ideología y la práctica del sistema de salud privatizado y en las que la tercera edad o los jóvenes aparecen como poblaciones objetivo de las políticas tánaticas del caso. Pero también el tánatos neomalthusiano se abre paso de manera implícita e inconsciente en estas ideologías, así como en las novísimas ideologías transhumanistas y en las del fin del trabajo, ambas con intensiva IA de por medio.